

# la avenida azcapotzalco: una genealogía llena de símbolos

elsa barberena blásquez

**L**os señores de Azcapotzalco, pequeño territorio al que los tecpanecas nombraron reino, está situado en el Valle de México, al occidente del Lago de Texcoco, al norte del río de Escapuzalco. Estos príncipes reinaban en el año 1 D.C., y eran descendientes de los reyes Acolhuas, quienes gobernaron el Anáhuac antes de la llegada de los aztecas.

Las tablas genealógicas muestran 24 generaciones indicadas por cabezas, una arriba de otra. Esta genealogía empieza por el príncipe llamado Tixlpitzin, quien no debe confundirse con Topiltzin, el último rey de los Toltecas. El primer rey de Azcapotzalco de la familia Citin, fue Acolhuatzin. La cabeza número 14 lleva el nombre de Vitznáhuatl, año 1010; Anahuacatzin y Quauhtemotzin, año 1565; estos últimos vivos cuando se dibujaron las tablas; lo anterior se deduce por la forma de virgula que

representa la palabra. Estas mismas cabezas llevan la diadema "copilli" señal de soberanía, y la última figura lleva también el manto real o "xiuhtimatli". Von Humboldt desconoce el significado de las huellas de pies que aparecen en las tablas genealógicas detrás de las cabezas; en otras pinturas aztecas este jeroglífico representa caminos, migración o direcciones de movimientos.

La población de Azcapotzalco que era numerosa, por lo que se le da el sinónimo de "en el hormiguero", se desborda a terrenos pedregosos, y la circunstancia de hallarse sobre piedras hizo que se les llamara "tecpanecas", o sea "los sobre piedras". La modificación en "tecpanecas", "hombres del palacio", fue tomada por la población misma para hacer valer su primacía.

Los tecpanecas, establecidos en Azcapotzalco, habían tenido poca importancia hasta que surgió un gran rey, Tezozomoc, muerto en 1427,

cuya larga vida, 80 años de gobierno, enmarcó casi totalmente el poderío de Azcapotzalco y la segunda fase del período postolteca. Se inició la conquista de Culhuacán y siguió el reino de Tezozomoc que obtuvo innumerables victorias hasta que venció también al imperio Acolhua. Pero Tezozomoc no es sólo un conquistador, sino un hombre de profunda inteligencia y refinada pericia. Entronizó a miembros de su familia en numerosos señoríos y así, por la fuerza, el temor y las alianzas dinásticas, se convirtió en una de las figuras más interesantes de la antigua historia de México.<sup>1</sup>

Tezozomoc concentró en barrios de Azcapotzalco buen número de artistas y artesanos que dieron esplendor a su arte; los artifices labraban las mejores joyas de oro y plata, y trabajaban el bronce; las campanas de la Catedral de México se fundieron aquí.

Años después de consumada la conquista de México, los peregrinos en traje modesto y precedidos de un guía, entraban lentamente por la llanura que se dilata al norte de Tlacopan, hoy Tacuba, cuando México era una laguna comunicada con tierra firme por tres avenidas o calzadas, Iztapalapan, Tepeyac y Tacuba.<sup>2</sup> Es-

<sup>1</sup> Cook de Leonard, Carmen. *Esplendor del México Antiguo*. México: Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1955, p. 121 y 123.

<sup>2</sup> Ramírez Aparicio, Manuel. *Los conventos suprimidos en México*. México: J. M. Aguilar, 1861. 595 p.: il.

te momento, a juicio de la autora, era substancial, ya que no se oía más ruido que el aleteo de algunas aves acuáticas, un silencio lleno de profundidad, mientras las montañas parecían emerger en medio de una atmósfera limpia, hecha de luz.

El Convento Dominicano de Azcapotzalco fue fundado probablemente en 1528 ó 1529, y tuvo participación activa Fray Lorenzo de la Asunción, quien gobernó también los Conventos de Coyoacan, Tacubaya y Yautepec; fue gran defensor de los indios, y, según los cronistas, prefirió el Convento de Azcapotzalco para sus penitencias.<sup>3</sup> La construcción se levanta en el lugar consagrado a los dioses de los "tecpanecas", y se ha enriquecido durante tres siglos, ya que conserva obras producidas del siglo XVI al XVIII, incluyendo en la Capilla del Rosario, esculturas del siglo XVI, como la Virgen del Rosario; la vida de Santa Rosa de Lima por los pintores del siglo XVII, Pedro Ramírez y Cristóbal de Villalpando; y los retablos de Santa Ana, San José y Guadalupe, firmados en 1681 por Juan Correa; las esculturas dieciochescas de San Juan Nepomuceno y Santa Gertrudis. El Convento de Azcapotzalco convertido en Parroquia desde el siglo XVII es una suma de un capítulo del arte colonial mexicano.

<sup>3</sup> Manrique, Jorge Alberto. *Los dominicos y Azcapotzalco*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 1963. 95 p.: il.

El pueblo de Azcapotzalco con 17,000 habitantes en la época de la conquista se convirtió en un centro activo de evangelización durante la colonia, para después convertirse en un barrio de la ciudad de México.

En 1821, el Gral. Anastasio Bustamante, situado con todas las fuerzas de su mando en las Haciendas de Careaga, del Cristo y Echeagaray, libra la batalla contra los españoles. Años más tarde, en 1914, los revolucionarios divididos en carrancistas, por un lado, y zapatistas y villistas, por otro, se enfrentan en esta misma zona.

Tal parece que la avenida que une Tacuba con Azcapotzalco invita a caminarla; la caminaron los frailes, la recorrieron los soldados, la atraviesa Ramón Beteta, secretario de Hacienda durante el periodo 1946-1952, rumbo a su casa de Coachilco, en Azcapotzalco, mosqueando el tranvía o pagando el boleto, y a pie cuando no tenía los veinte centavos para el boleto.<sup>4</sup>

En el capítulo de "Lamentaciones preliminares" del libro *Arquitectura doméstica de la ciudad de México*, el Arq. Vicente Hernández menciona las destrucciones que ha sufrido la arquitectura de la ciudad de México de principios de siglo y de cómo el historiador de arte Francisco de la Maza hacía un llamamiento lastimero "¿Qué va a pasar con la arquitectura del siglo pasado y los comienzos de

éste?". La arquitectura prehispánica se defiende sola, nadie va a destruir una pirámide. La arquitectura colonial tiene a su favor algunas raquílicas, parciales y mal elaboradas leyes que la defienden. La arquitectura del siglo XIX y de principios del XX está totalmente indefensa y será destruida toda".<sup>5</sup>

Por los ejemplos que a continuación ilustran las pocas casas típicas de la Avenida Azcapotzalco que quedan, tal parece que las palabras de Francisco de la Maza se vuelven profecías y se van cumpliendo inexorablemente.

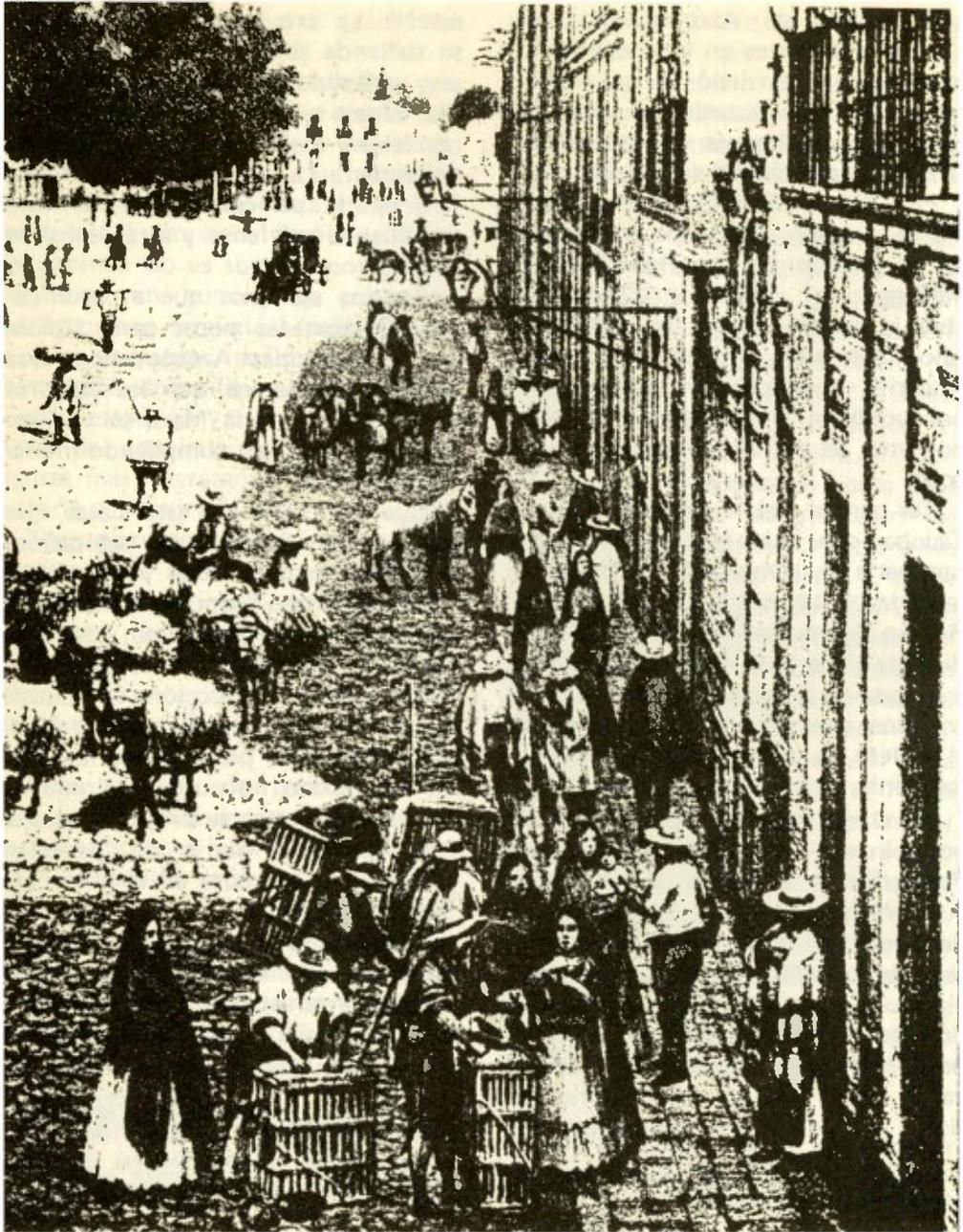
Que bien sería que estas casas, que tuvieron la función de habitación, se utilizarán para alojar instituciones administrativas, financieras, bancarias, educativas, culturales y aún gastronómicas, sin deterioro de su estilo.

Con esta destrucción la ciudad pierde como entidad humana y social y los diferentes períodos de la historia de México no pueden afirmar su época ni expresar su propio lenguaje. Nos queda un barrio sin identidad propia que repercute en la nacionalidad del mexicano.

La Avenida Azcapotzalco invita a caminarla por los frondosos y corpulentos fresnos que la bordean, por la sensación de frescura de su sombra durante el verano, por curiosear las

<sup>5</sup> Hernández, Vicente Martín. *Arquitectura doméstica de la ciudad de México (1890-1925)*. México: UNAM, Escuela Nacional de Arquitectura. Investigación y Docencia, 1981. 262 p.: il.

<sup>4</sup> Beteta, Ramón. Jarano. México: Fondo de Cultura Económica. p. 72.



casas que la limitan a ambos lados de la calle que eran modelos típicos de las que se construyen a principios del siglo, aisladas con pequeños jardines que pretenden tener cierta elegancia detrás de sus rejas cubiertas de plantas trepadoras o de sus altos muros que les daban un cierto carácter señorial. Y hablo en pasado porque ya van quedando pocas. La mejor de las casas de la colonia que se destacaba entre las demás por su altura y su jardín, con una escalera que conducía al rellano de la entrada de la casa y que perteneció al distinguido abogado y periodista Rafael Reyes Spíndola, fundador de los periódicos *El Universal* 1890, *El Mundo Ilustrado* 1900-1914, *El Mundo* 1898-1899, *El Imparcial* 1872-1914, fue después demolida en los años 50.

También la recorrieron el escultor José Antonio Valeriano; Fray Sebastián de Aparicio; el gobernador de Azcapotzalco, José del Carmen Rocha; Fernando Montes de Oca, uno de los niños héroes, a principios del siglo XIX; el diputado Carlos Díaz Dufoo; el diputado Aquiles Elorduy García; el profesor de canto y compositor José Ascención Hermosa Hernández; la maestra María Elena Amador; el tipógrafo José F. Gutiérrez, el doctor Nicolás Cedillo Soriano; el doctor Alejandro Velasco Zimbrón; el profesor antropólogo, autor, poeta, pintor y experto lingüista en Náhuatl y Maya, Robert Hayward Barlow. En 1974, el delegado de Azcapotzalco, Ing. Héctor M. Calderón, publicó un

libro bajo el título *Azcapotzalco en el tiempo*, que también es el título de un capítulo de la obra de Jorge Alberto Manrique *Los dominicos y Azcapotzalco* (1963). Ha habido algunos intentos de rescatar los barrios, y así, en 1978, el delegado de Azcapotzalco, Lic. Tulio Hernández G., trató de cambiar la fisonomía restaurando la Parroquia de Azcapotzalco, dándole a la zona un exterior más limpio y bello.

Parece ser que el señorío prehispánico, colonial, moderno y contemporáneo de Azcapotzalco es inquietud de varios estudiosos, autoridades y amantes de Azcapotzalco. Muy saludable sería una reglamentación al respecto para crear, con fondos gubernamentales y privados, un Foro de Cultura, como el que existe para Coyoacán en donde, además de reuniones de tipo cultural, se discutan las posibilidades de rescatar el pueblo de Azcapotzalco, y ofrecerlo como modelo urbano. Este modelo incluiría la zona industrial de Tlanepantla, Naucalpan, Cuautitlán; y la zona cultural de la Universidad Autónoma Metropolitana —Unidad Azcapotzalco, aunada a una zona residencial agradable y al alcance de las posibilidades económicas de sus habitantes y sin problemas de transporte. En una palabra, la Avenida Azcapotzalco debería rescatarse para la zona exclusivamente residencial y dentro de los lineamientos que la caracterizaban de belleza y equilibrio en la construcción aunados a un equilibrio ecológico de

avenidas con árboles, jardines y hasta zoológicos, como el inaugurado recientemente "Tezozomoc".

El equilibrio ecológico de Azcapotzalco es notable como lo atestigua Ramírez Aparicio. "No nos despedamos de Azcapotzalco sin visitar los dos objetos notables que ilustran sus afueras: Zancopinca y Los Ahuehuetes".<sup>6</sup> En el primero se encontraba un acueducto y una alberca donde habitaba la ninfa de Anáhuac, la Malintzin.

Los ahuehuetes son varios en un grupo sombrío de vegetales gigantes, cuyas ramas, eternamente vestidas de follaje, se entrelazan, estrechan sus brazos, para formar una cúpula de verdura que en primavera se cubre de aves. La masa corpulenta de los árboles, el canto de los pájaros, brinda una armonía con la naturaleza que recuerda al excelso filósofo, rey de Texcoco, Netzahualcóyotl, quien recorriendo estos dominios inmortalizó en dulcísimos cantos sus pesares: Funerales de Tezozomoc. Solicitud de libertad para su tío Chimalpopoca, quien se ahorcó después en la prisión de Azcapotzalco. Celada de Maxtla, hijo de Tozozomoc. Fiesta de su hermano y enemigo de Tlilmantzin, quien intentaba matarlo en ella.

*"¿Acaso de verdad se vive en la tierra?  
No para siempre en la tierra; solo un  
poco aquí."*

<sup>6</sup> Ramírez Aparicio, Manuel. *ibid.*, 179-181.

*Aunque sea de jade se quiebra,  
aunque sea oro se rompe,  
aunque sea plumaje de quetzal se  
desgarra,  
no para siempre en la tierra, sólo un  
poco aquí"*

El más delicioso bosque de ahuehuetes añosos ha desaparecido, junto con el famoso ahuehuate histórico de la Noche Triste, donde Cortés lloró su derrota y que se encuentra en un barrio cercano, Popotla. Casi el único sobreviviente de estos árboles frondosos es el que se encuentra cerca de la Parroquia de Tacuba, en la Avenida Marina Nacional.

Las Haciendas de Careaga (el Rosario) y Echegaray se han convertido en fraccionamientos de interés social, el primero, y de clase media alta, el segundo. El olor a establo que detectaba Ramón Beteta en Azcapotzalco y que aún existía en los años 50 también se ha ido junto con los árboles.

Las grandes ciudades de las que habla Cervantes de Salazar en sus famosos diálogos incluían Azcapotzalco, pero también en los pueblos miserables que menciona Joaquín García Icazbalceta se habla de Azcapotzalco.

Está en las manos de los ciudadanos y gobernantes rescatarla de ser pueblo miserable para convertirla, una vez, en una gran ciudad, y no so-

<sup>7</sup> Cantares mexicanos atribuidos al rey Netzahualcóyotl.

lamente por motivos históricos o estéticos, sino para convertirla en un modelo con urbanización que solucionaría problemas económicos y ecoló-

gicos y de viabilidad de parte de los habitantes de la saturada ciudad de México ○

#### BIBLIOGRAFIA

- Azcapotzalco en el tiempo. México: D. D. F., Delegación de Azcapotzalco. 188 p.: il.
- Beteta, Ramón. Jarano. México: Fondo de Cultura Económica. 207 p.
- Cervantes de Salazar, Francisco. México en 1554. Tres diálogos latinos. México: UNAM, 1939. 189 p.
- Cook de Leonard, Carmen. Esplendor del México Antiguo. México: Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1955. 2 vols.: il.
- García Icazbalceta, Joaquín. Notas. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.
- Galindo y Villa, Jesús. Ciudad de México: breve guía ilustrada 1906. México: s.a.
- Hernández, Vicente Martín. Arquitectura doméstica de la ciudad de México (1890-1925). México: UNAM, Escuela Nacional de Arquitectura, Investigación y Docencia, 1981. 262 p.: il.
- Humboldt, Alexander von. Vues des cordilleres et monumens des peuples indigenes de l'Amérique. Paris: 1816. 2 vols.: il.
- Manrique, Jorge Alberto. Los dominicos y Azcapotzalco. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 1963. 95 p.: il.
- Ramirez Aparicio, Manuel. Los conventos suprimidos en México. México: J. M. Aguilar, 1861. 525 p.: il.
- Vázquez, S. F. México y sus alrededores. México: Imprenta Lacaud, 1910.

